

CULTIVO DEL MAÍZ

Esceptuándose los terrenos situados en grandes alturas, el Maíz encuentra en todas las regiones mediterráneas y en muchas de América condiciones climatológicas apropiadas para su desarrollo.

Muchas son las variedades que se cultivan en diversos países, si bien las diferencias morfológicas que las distintas variedades ofrecen son muy pequeñas, y se distinguen más bien atendiendo a las cualidades interesan al agricultor.

Las variedades más apreciadas son aquellas que dan las semillas de más peso, de hermoso color amarillo brillante y cuya harina se panifica mejor.

Las variedades más frecuentemente cultivadas pueden dividirse en tres grupos: Maíz de primera, que se siembra en el mes de Abril y se recolecta en Otoño; Maíz de verano que se siembra a fines de Mayo y se recolecta a fines de Septiembre, y Maíz llamado cuarenteno, que puede sembrarse a primeros de Julio, después de la cosecha de trigo o de otro cereal análogo y se cosecha a mediados de Octubre.

El Maíz de primavera es el que tiene el ciclo vegetativo más largo; sin embargo de abundante producto y es el más difundido y el preferido por sus excelentes cualidades.

El de verano, de tallos más cortos, se adapta también en terrenos menos fértiles y puede ser ventajosamente cultivado en lugar de primaveral, con tal de que no sean de temer los fríos tardíos.

Donde no sean probables las lluvias en tiempo de la siembra o no sea posible el riego no puede ser cultivado con provecho el Maíz cuarenteno; las más de las veces gasta el suelo y no llega a compensar los gastos.

Terreno: Se dá bien el Maíz en los terrenos de albién en que no falte materia orgánica ni escasee la caliza y la arcilla, pues esta planta es ávida de ácido fosfórico y potasa sustancias que suelen acompañar a aquellos elementos.

Las labores profundas son indispensables, especialmente en los terrenos en que no sea posible el riego; y aun en los que éste sea posible, los productos son más abundantes cuando el suelo ha sido profundamente labrado.

Abono: Es muy conveniente a la planta que nos ocupa, el estiércol, pues hace al terreno más esponjoso é higroscópico y aumenta su actividad química; y siendo rico potasa, con una pequeña cantidad de fosfato puede resultar un abono bien equilibrado.

La cantidad necesaria de abonos varía bastante, según sean las condiciones en que haya dejado el subsuelo el cultivo anterior. Será menor cuando el Maíz haya venido después del cultivo del prado, y mayor si le ha precedido un cultivo escriptante.

La siembra: Esta se practica a mano depositando la semilla en los surcos a la distancia de 35 a 40 centímetros, dejando entre hilera e hilera una distancia de 45 a 50.

Estas medidas no son invariables y es preciso saberlas adaptar al desarrollo que